

## Felices Pascuas 2021



¡Dios sea bendito!

Queridas hermanas:

La maravilla de la Pascua encierra en sí la fuerza del amor que es capaz de llevarnos hacia las profundidades del Corazón de Jesús. “Soy YO” es el saludo del Señor resucitado que entra en el alma y nos llama a vivir de manera diferente. Cristo ha resucitado y con su resurrección nos regala la vida que todas anhelamos vivir, una vida donde podremos disfrutar de la plenitud del amor, de la belleza, del bien, la bondad, de la fiesta... Una vida de felicidad.

San Pablo nos dice que la obra más grande que Jesús realizó en la Pascua es el darnos la vida en abundancia: *"Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso" (Flp. 3, 20-21)*. El mundo en que vivimos no es nuestro lugar definitivo; aquí somos peregrinas, caminantes, este mundo no sea nuestra meta, somos para el cielo y hacia allá es donde deben estar dirigidos los anhelos más profundos de nuestro corazón. La Pascua nos lleva a dirigir la mirada hacia el cielo, no una sola vez, sino en todo momento. No quiero decir que las personas, cosas y lugares no sean lindas en sí mismas, pero nada se compara con el Señor, busquemos de tenerlo presente siempre en el corazón, pensamientos y decisiones, como Aquel que está VIVO.

No permitamos que nada en esta vida nos separe del amor de Cristo, ya sean dificultades, cosas buenas o malas, materiales o intangibles, nada ni nadie ocupe el lugar que solamente le corresponde al Señor en nuestro corazón.

Solo a los pies de la Cruz puede renacer en nosotras una fe más firme en Cristo Jesús nuestro Señor, un Dios tan enamorado de nosotras que acepta morir por amor. Nuestra vida necesita de la fe en la experiencia Pascual para crear la novedad de gestos que sólo el amor humilde sabe inventar, para llegar al amor de Cristo que ama, que perdona, que ofrece su vida como fraternidad.

Con gratitud acojamos el gran regalo de la Pascua: la esperanza, que nos hace tener la confianza puesta solo en Dios. Dejémonos atrapar, fascinar y transformar por el Señor resucitado para que nuestra realidad cotidiana se transfigure en una maravillosa epifanía del Señor que está Vivo, presente en medio de nosotras.

Cada día podemos vivir la experiencia de la resurrección, si buscamos renovar el amor al Señor, a las hermanas y hermanos, si acogemos con docilidad la gracia necesaria para perdonar y la fuerza espiritual para llevar una vida consagrada en fidelidad a Dios.

“Esta vida es breve, la recompensa por lo que aquí hagamos será eterna, practiquemos el bien, unámonos a la voluntad de Dios, que sea ella la estrella que guíe nuestros ojos en esta travesía”. (S. F. de Sales)

Buena y Santa Pascua para todas.

Con cariño,  
Sor Sonia Pozo y Hnas. Consejo Local